

Mujeres migrantes dominicanas en la Patagonia argentina. Reflexiones exploratorias desde una perspectiva de género descolonial

Julieta del Prato

UNPSJB – UNPA – UACO

Resumen

El presente artículo es un ejercicio de reflexión crítica sobre la realidad de las mujeres migrantes dominicanas que habitan en la región del Golfo San Jorge, en la Patagonia argentina. A partir de la conjunción de la perspectiva de género con el pensamiento decolonial, intentamos una aproximación al estudio de los procesos identitarios que operan de manera dinámica en la construcción de la subjetividad de este grupo. El desarrollo de este trabajo se centra en el estudio de la vinculación entre la vulnerabilidad, la estigmatización y las prácticas de resistencia.

Palabras clave: Mujeres migrantes dominicanas – colonialidad del género – pensamiento decolonial – estigmatización – resistencia

1. Introducción

La migración dominicana comienza a arribar a la región del Golfo San Jorge, en la Patagonia argentina, hacia fines de la primera década del siglo XXI, como continuidad del movimiento migratorio que llega a la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores por la década del '90 del siglo anterior. Este proceso de movilidad interna está motivado por las consecuencias que la reactivación del circuito petrolero trae aparejadas en relación a la oferta de empleos. El contexto resultante se ofrece como una promesa para numerosos grupos de inmigrantes, entre los que se encuentran las mujeres dominicanas.

A pesar de las relativas⁵⁶ ventajas económicas, la inserción de este grupo en las sociedades de Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia se manifiesta como problemática, ya que está fuertemente condicionada por la estigmatización que muchos habitantes de estas ciudades

⁵⁶ Los inmigrantes que no poseen la documentación argentina regularizada solo pueden acceder a empleos informales y en condiciones precarias.

llevan adelante a partir de prácticas xenófobas, de discriminación por el color de piel, por género, por clase social y por el tipo de ocupación en el mercado laboral, que en la mayoría de los casos, se vincula con el trabajo sexual.

Esta desigualdad en las relaciones de poder es un factor decisivo en el desarrollo de las identidades de los sujetos. Sin embargo, estos procesos de subjetivación nunca suelen ser unidireccionales. Las identidades son construcciones complejas, resultado de la articulación de las relaciones de explotación y las prácticas de resistencia que esa dominación genera. Siguiendo la propuesta de Eduardo Restrepo, podemos sostener que las identidades son construcciones relacionales –en tanto remiten a prácticas de diferenciación y marcación de un nosotros con respecto a unos otros–, procesuales –porque pueden ser objeto de constantes transformaciones–, y múltiples –ya que hay que entenderlas como la amalgama de lo relativo al género, la generación, la clase, la localidad, la nación, lo racial, lo étnico y lo cultural– (Restrepo, 2007).

En este artículo pretendemos indagar en las formas concretas en que estas relaciones de dominación y resistencia son experimentadas por las migrantes dominicanas en un escenario característico del capitalismo global.

Considerando que la investigación aún se encuentra en una etapa inicial, tanto el marco teórico como el corpus son todavía objeto de exploración⁵⁷.

En relación al marco teórico, estudiaremos las posibilidades que nos ofrece la conjunción de los aportes de los *Estudios de género* con la corriente de *Pensamiento descolonial*.

En cuanto al corpus, trabajamos a partir de una muestra de entrevistas piloto semiestructuradas realizadas a migrantes dominicanas de las ciudades de Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia.

En este escrito ensayaremos entonces un acercamiento a algunos conceptos clave propuestos por estas corrientes antropológicas de pensamiento crítico latinoamericano, a modo de ejercicio de apertura de líneas de reflexión que puedan orientar la etapa inicial de esta investigación⁵⁸.

⁵⁷ Este motivo justifica el alcance restringido y provisorio de las conclusiones, que podrán ampliarse conforme avance el desarrollo del proceso de investigación.

⁵⁸ El presente artículo forma parte de una investigación que aborda, desde la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso –en adelante, ECDs–, la temática de las representaciones identitarias de las mujeres migrantes dominicanas que residen en la zona del Golfo San Jorge. La hipótesis inicial que guía esta investigación radica en que las representaciones discursivas que emergen en los relatos de vida de las mujeres dominicanas expresan los mecanismos de resistencia y re-significación de su condición de subalternidad y la manera en que estos mecanismos inciden en la construcción de su identidad.

Los ECDs se interesan tanto por el papel del discurso en la producción y reproducción del poder, la dominación y la desigualdad social, como también en los modos en que se utilizan las formas lingüísticas como estrategias discursivas de resistencia, desafío y/o rechazo del discurso dominante.

Debido al carácter polifacético de los problemas que abordan los ECDs – todos implicados en la compleja relación entre lenguaje y sociedad –, este enfoque defiende la investigación interdisciplinaria (Meyer, 2003). En

2. “Negras y putas al fin”: La estigmatización desde la perspectiva descolonial y los estudios de género

En una entrevista piloto, Sol⁵⁹, una dominicana de cuarenta años que llegó a Argentina en el año 2008 y que actualmente reside en Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz, comentaba un episodio de discriminación:

A mí lo último que me hizo un tipo, y no hace mucho, en La Anónima. Yo estaba comprando igual con el... ¿changuito le dicen aquí? ¿Carrito? Y me pongo en la cola. Estaba haciendo la cola y viene un señor y dice ‘permiso’ y se pone delante mío. Yo pienso que va a buscar algo. No, va ahí y se pone. Yo le digo ‘señor, yo voy delante de usted’. Me dijo que yo no podía ir delante de él porque yo era extranjera, y él era argentino, y que yo de ningún modo podía ir delante de él. Le dije ‘¡Pero usted se está volviendo loco!’ Yo también me estoy riendo, para mí que el tipo me está jodiendo, ¿tú me entiendes? ¡Pero dios mío! Y me dice ‘¡No! ¡Uno tiene que aguantárselos a ustedes en la calle, en el hospital y también en el supermercado! Usted tiene que ir detrás de mí porque usted es negra y yo soy argentino’.⁶⁰

Un breve fragmento de la voz de una persona condensa las variadas fuerzas de opresión que operan en el establecimiento y conservación de relaciones de dominación. A partir de este testimonio, podemos ver que la experiencia migratoria de las mujeres dominicanas en la Patagonia está fuertemente condicionada por una multiplicidad de factores que funcionan de manera simultánea: extranjería, negritud, género y clase, a los que muchas veces se suma el ejercicio del trabajo sexual. En efecto, las situaciones de violencia y discriminación que viven estas mujeres son el resultado de la superposición de sistemas de dominación que no pueden comprenderse de manera disociada. La *interseccionalidad* (West y Fenstermaker, 2010) de categorías como género, raza y clase configura un constructo

este sentido, adoptamos como eje vertebrador del trabajo, la propuesta tridimensional de Fairclough (1998) que posibilita una vinculación de teorías sociales, discursivas y lingüísticas para lograr un tratamiento integral del tema. Así, todo texto es concebido como el producto de una práctica discursiva que, a su vez, es un tipo de acción social. Para el abordaje de los textos, se requiere un análisis micro-lingüístico; para la práctica discursiva, debe tenerse en cuenta la naturaleza del proceso de producción e interpretación textual; y el estudio del discurso como práctica social debe comprender las relaciones dialécticas entre la semiosis del lenguaje y los procesos sociales. Esta perspectiva dialéctica nos resguarda del riesgo de sobredimensionar alguno de los elementos: ni las prácticas sociales pueden reducirse a discurso, ni puede omitirse la dimensión semiótica constitutiva de los procesos sociales materiales (Fairclough, 2003).

Con todo, es posible pensar que el lenguaje permite tanto sostener como cambiar las relaciones de poder existentes en la sociedad. El análisis, en esta instancia, consiste en interpretar y explicar las acciones lingüísticas en el marco de un orden social.

En ese sentido, para poder aproximarnos a la comprensión de la realidad social que es objeto de nuestra investigación, tomaremos herramientas de diversas disciplinas como la psicología social, la sociología y, como desarrollaremos en esta oportunidad, de la antropología.

⁵⁹ Para garantizar la confidencialidad, en todos los casos los nombres utilizados en las entrevistas son ficticios.

⁶⁰ Los fragmentos de entrevistas son transcripciones literales de las grabaciones.

dinámico que organiza la diferencia social y profundiza la condición de subalternidad (Bidaseca, 2010, 2012).

Las situaciones de abuso, violencia y discriminación que sufre esta comunidad de migrantes no son un fenómeno nuevo y aislado. Por el contrario, se trata de una muestra de la vitalidad de las estructuras de dominación del mundo colonial, pero resignificadas en términos de una *colonialidad global*, a partir de las exclusiones que genera el capitalismo global contemporáneo. Este es el supuesto básico sobre el que se asienta la perspectiva teórica de los Estudios Poscoloniales Latinoamericanos o Descolonialidad⁶¹, una corriente de pensamiento crítico situado, que se propone desnaturalizar y revertir tanto las desigualdades generadas por el capitalismo neoliberal y mercantilista, así como también, las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad eurocentrista (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007).

El sociólogo peruano Aníbal Quijano sostiene, en este sentido, que el giro descolonial aspira a la liberación de todo oprimido de la *colonialidad del poder*, y esto implica “la devolución a las gentes mismas, de modo directo e inmediato, del control de las instancias básicas de su existencia social: trabajo, sexo, subjetividad, autoridad” (2007: 125). Desde esta posición, se pretende recuperar la voz del *otro* –oprimido-, reestableciendo su lugar de enunciación y su potencialidad agencial como individuo autónomo y como miembro de una sociedad.

En esta misma línea de pensamiento, la antropóloga Rita Laura Segato se pregunta por la relación entre patriarcado y colonialidad del poder (2010). En sus investigaciones inscriptas en un feminismo latinoamericano, Segato replantea la violencia de género –síntoma del patriarcado moderno- en términos de *colonialidad de género* (Segato 2010, 2013, 2014). Esta forma de entender las relaciones de género nos otorga herramientas para aproximarnos a la comprensión de la realidad de las migrantes dominicanas en la Patagonia argentina.

Caminar por las calles de Comodoro Rivadavia o Caleta Olivia puede ser una experiencia poco agradable para una mujer dominicana. Su cuerpo estigmatizado lleva la carga ambigua del exotismo: es, a la vez, objeto de deseo y de rechazo. El foco de percepción entrelaza el *estigma tribal* (Goffman, 2006) -cuyo atributo desacreditado sería la visibilidad de las características étnicas-, con lo que Bidaseca (2012) denomina *hipersexualización*: los

⁶¹ Los estudios poscoloniales y los pensadores descoloniales comparten los ejes vertebrales de su programa crítico: una crítica al proyecto neoliberal, a las formas eurocéntricas de conocimiento, a la desigualdad entre los géneros, a las jerarquías raciales y a los procesos culturales/ideológicos que favorecen la subordinación de la periferia en el sistema-mundo capitalista (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007). En relación a sus diferencias, la crítica poscolonial suele enfatizar en la importancia del aspecto cultural por sobre el económico, mientras que la crítica descolonial considera determinante a los procesos económicos de acumulación capitalista. Esta diferencia se ve reflejada en -y quizás es consecuencia de- las disciplinas de las que provienen sus pensadores: los teóricos poscoloniales pertenecen a las humanidades y los descoloniales a las ciencias sociales. Por último, otra de las diferencias entre estas corrientes radica en la genealogía: la crítica poscolonial surge como un intento de pensar la realidad de las ex colonias británicas a partir del postestructuralismo francés; la crítica descolonial, en cambio, está plenamente situada en la realidad latinoamericana.

cuerpos negros de las mujeres dominicanas son cosificados y violentados por miradas pornográficas.

“Acá la gente te quema con la mirada” confiesa Carmen -migrante dominicana que vive en Comodoro Rivadavia desde el año 2011-, al mencionar que se siente algo incómoda al ser observada y señalada por los comodorenses. El testimonio de Débora –otra migrante dominicana entrevistada-, por su parte, demuestra que se trata de una situación de agresión simbólica frecuente: “Siempre hacen sentir mal, pero ya a eso no le he dado pincho, porque a veces hay personas que miran a uno así ‘¡Ayy, porque esta negra...!’”.

Estas miradas evaluadoras forman parte de una modalidad de violencia, al mismo tiempo ofensiva y defensiva, que Segato (2013) llama *violencia expresiva*. A diferencia de la violencia instrumental, que es utilizada para lograr un fin -como sería el caso de una golpiza para concretar un robo-, la violencia expresiva funciona como un espectáculo de poder: se trata de una forma de exhibición de la capacidad de control moral y físico, mediante la cual se constituyen y se afianzan las estructuras de dominación de la colonial modernidad. Esta dimensión expresiva parece presentarse de dos formas: como *violencia simbólica* (psicológica y verbal, entre otras) y como *violencia física*.

Los testimonios que presentamos hasta el momento hacen evidente el aspecto simbólico de la violencia expresiva. Un nuevo fragmento del relato de Carmen nos muestra otras formas en que este tipo de agresión suele hacerse visible. Ella recuerda cuando una mujer que concurrió al cine en el que trabaja, pidió el libro de quejas y escribió en contra de que le hayan dado trabajo a una dominicana. Carmen conoce los prejuicios que despierta y señala que le han dicho ‘puta de mierda’, ‘nos vienen a sacar el marido’.

Los insultos y las acciones de carácter xenofóbico de los que son destinatarias las dominicanas sacan a la superficie los prejuicios de la sociedad receptora. Así, además de los prejuicios comunes a otros grupos de inmigrantes⁶², estas mujeres (asociadas en el imaginario social a la prostitución exclusivamente) suelen ser acusadas de provocadoras de la infidelidad de muchos hombres casados y propagadoras de enfermedades de transmisión sexual. En numerosos casos estas acusaciones provienen, como en el testimonio anterior, de otras mujeres quienes al hacerse eco del discurso hegemónico sobre el género, colaboran con la persistencia de las relaciones de desigualdad por cuyas consecuencias también son afectadas.

La investigación que Rita Segato llevó adelante sobre los feminicidios en Ciudad Juárez nos permite arrojar luz sobre nuestro trabajo en este punto. La autora sostiene que el espiral misógino que se levanta sobre esa ciudad mexicana funciona como un mecanismo de defensa cognitivo de una comunidad que, “(...) a falta de un soporte más adecuado para deshacerse de su malestar, le permite depositar en la propia víctima la culpa por la crueldad con que fue tratada” (Segato, 2013: 35). Así pues, *mutatis mutandis*, los extranjeros en

⁶² Los nacidos y criados (NyC) en la ciudad consideran que los migrantes llegan a quitarles el trabajo a los argentinos, a ocupar tierras de forma ilegal, a hacer uso de los servicios sociales, a delinquir y a propagar la violencia, la prostitución y el narcotráfico (Baeza, 2006; Baeza y Grimson, 2011).

general, y las dominicanas en particular, serían el ‘chivo expiatorio’ de una sociedad que se autopercibe como amenazada y en constante deterioro.

Ahora bien, en este intento de liberación de responsabilidades, nuestras comunidades patagónicas cierran sus ojos ante las raíces más profundas de sus males. En efecto, el orden del capitalismo neoliberal expresa su hegemonía al correr el eje de la causalidad, y disponer como causa de los problemas que aquejan a una sociedad, a aquellos que son en realidad sus víctimas.

En nuestra región, parte del tejido social y de las redes familiares se encuentran rasgados. Tal como sostienen Baeza y Grimson (2011), la actividad petrolera -predominante en la zona- genera un alto nivel de ingresos en sus trabajadores, pero ese nivel económico, en muchos casos, no se traduce en igualdad social. En efecto, el desacople extraordinario entre el capital económico y la jerarquía simbólica de estos trabajadores, los posiciona como figuras desprestigiadas y estigmatizadas por los ‘no petroleros’ de clase media y alta. “Los petroleros son objeto de cuestionamiento permanente, de burla acerca de su estilo de vida, de sus consumos, de su modo de hablar y su (in) cultura” (Baeza y Grimson, 2011:14). Las acusaciones hacia estos trabajadores tienen que ver con el consumismo y del descuido de los vínculos familiares. En el escaso tiempo libre que poseen “construyen un universo simbólico masculino en el cual los signos de prestigio son los autos, los electrodomésticos y las mujeres a las que acceden” (op. cit: 17). Aquí el capitalismo neoliberal y el patriarcado occidental se conjugan en el consumo, por igual, de televisores, drogas y mujeres.

En el caso que analizamos, el consumo de prostitución se traduce en el dominio del cuerpo de la mujer dominicana. Ese control territorial implica, muchas veces, el aniquilamiento de la voluntad del sujeto. Sobre este punto resulta esclarecedor el comentario de Sol sobre una experiencia relacionada con el trabajo sexual: “Como yo no tomaba alcohol, yo les decía [a los encargados de la barra de tragos del boliche] que hagan creer que me estaban dando wiscola, era coca cola con wiski, y ellos lo hacían así. Porque el cliente quiere que tú tomes sí o sí.” El cuerpo inoculado es, para el hombre que lo consume, una prueba más de su posesión absoluta: un *tributo femenino* que permite “exhibir el paquete de potencias - bélica, política, sexual, intelectual, económica y moral - que le permitirá ser reconocido y titulado como sujeto masculino” (Segato, 2014: 34).

La violencia expresiva es aquí plenamente física. El cuerpo cosificado de la mujer es deseado, expropiado y explotado por aquel hombre, producto de la sociedad colonial moderna, sobre el que pesa el mandato de demostrar ante sus pares su agresividad y capacidad de dominio.

Un relato más nos muestra que estas manifestaciones de violencia expresiva se extienden hacia otras esferas de la vida, más allá de las tenues luces de un cabaret. En otro momento de la entrevista, Sol comenta las dificultades que tuvo para realizar los trámites de regularización de documentación.

Ellos, ellos [empleados de oficinas públicas] en ese entonces había muchos hombres que abusaban, un ejemplo, para sellarte el pasaporte, como eran negras y putas al fin, las extorsionaban: que si no se acostaban con ellas, no les sellaban el pasaporte. La gente de prefectura...prefectura hizo de todo, en ese entonces. Te estoy hablando del 2009, 2008, al principio, cuando llegamos. Después eso se habló mucho, se vio mucho, se sabía lo que estaba pasando, entonces migraciones... en la policía, el trámite, te trataban... ¡no te imaginas! En fin, nos tardábamos dos años haciendo el trámite, dos años, ahora espera que llegue el DNI: ¡un año más!, a que llegue el DNI.

Advertimos en este episodio la expresión más abierta y perversa de soberanía sobre un otro: funcionarios estatales, agentes de una atmósfera patriarcal en términos de Segato, exhiben el completo control de una voluntad sobre otra. Habría aquí una continuidad entre el recelo nacionalista contra las dominicanas en tanto extranjeras, y la dominación territorial sobre el cuerpo de estas mujeres. La *potenciapolítica* es puesta en funcionamiento a partir de la aplicación de las *potencias sexual y moral*. Así, las prácticas extorsivas que son descriptas en la entrevista están respaldadas por un doble argumento: el ser negras y putas. Este argumento deja al descubierto el alcance de naturalizaciones basadas en el racismo y la moralización de la sexualidad femenina en general, y del trabajo sexual, en particular.

Segato afirma al respecto que “la reducción moral es un requisito para que la dominación se consume y la sexualidad, en el mundo que conocemos, está impregnada de moralidad” (2013: 36). Justamente, el poder de la moral occidental, internalizado también por sus víctimas, condena la prostitución y reduce a la mujer dominicana a la condición de objeto, horadando así su subjetividad. La consecuencia inmediata es la entrega a la sumisión. La efectividad del conjunto de potencias mencionado anteriormente se demuestra aquí en la impotencia de la mujer dominicana, que resulta presa de la colonialidad del género.

3. Las voces y los cuerpos de la resistencia

3.1. La resistencia individual

Afirma Judith Butler que “la transformación social no ocurre simplemente por una concentración masiva en favor de una causa, sino precisamente a través de las formas en que las relaciones sociales cotidianas son rearticuladas y nuevos horizontes conceptuales abiertos por prácticas anómalas o subversivas” (2004: 20).

Podemos comenzar este apartado retomando una situación que ya hemos presentado en la primera parte de este trabajo. Se trata del episodio de discriminación que vive una dominicana en un supermercado de Caleta Olivia. Un hombre se adelanta en la fila de la caja justificando su accionar con argumentos xenófobos y racistas. El relato de Sol continúa de esta manera:

Le digo ‘pero yo te voy a hacer ver aquí que la plata que yo gasto aquí es la misma que la que tú gastas, y que esto, aquí no hay un letrero que digan: argentinos primero que los

extranjeros'. '¡Ahí yo voy a ir primero que tú porque yo estaba primero que tú!' Y fui y me le pasé adelante y puse mi carro. 'Usted se está volviendo loco, ignorante. Yo pensé que ya no podía sentir a personas ignorantes como tú, ¡porque eso es ignorancia lo que tú tienes en tu cabeza! Me dijo que la sangre mía y de él no eran iguales. Era cualquier cosa el tipo. Y el tipo comenzó a ofenderme, a decir 'negra de mierda, vuélvete a tu país'. Y yo estaba indefensa porque yo tenía el bebé, pero cuando el tipo me dice que si quiere que me dé una patada, yo me dije 'ahh, ¡pero este tipo va en serio!' (Risas). Agarré una jarra que había ahí, en una góndola ahí, y le dije '¡ven!, ven, te voy a dar una patada hijo de puta...' Es todo lo que yo le pude decir. Ahí viene el policía viste, porque ya...sí, sí, sí. Vino la policía, los de ahí, los de La Anónima, los de seguridad que estaban ahí: '¿Qué pasa señora?' Ya está la policía, ¡yo quería pegarle! ¡Yo estaba ardiendo, no te imaginas! (Risas) ¡Abusador! ¡Mujer, con un bebé, y sin tu razón! Le pregunté a este hijo de puta 'qué es lo que tienes, si me ves en la cola' y me dice que yo no puedo llegar a la cola que porque yo soy extranjera, y el tipo ese... Hasta la gente se indignaba.

La protagonista de esta historia, conciente de la injusticia que está experimentando, responde a su agresor alzando la voz: hace audibles los contraargumentos mediante los cuales logra revertir la posición de subalternidad en la que había sido colocada por el provocador. Esta práctica de resistencia se levanta contra lo que podríamos llamar resabios de la sociedad colonial moderna en la actualidad.

Si consideramos el panorama que describimos en el apartado anterior, vemos que las distintas formas de estigmatización que sufren las mujeres migrantes dominicanas afectan los modos en que se configura su identidad personal, grupal y social. La violencia expresiva de la que son destinatarias se inscribe en sus cuerpos como una modalidad de exhibición de la relación de dominación. No obstante, tal como enfatiza Restrepo (2007) –recordando a Foucault– esas relaciones de dominación suelen estar imbricadas con prácticas de resistencia, que al constituirse como ejercicios de empoderamiento, forman parte de los aspectos que se articulan en el proceso de subjetivación.

En este sentido, nos preguntamos ¿cuáles son los estigmas que las dominicanas perciben con mayor nitidez? ¿De qué manera resisten a los procesos estigmatizadores de los que son víctimas? ¿Cómo reelaboran esos estigmas? ¿Cómo influyen estas prácticas de resistencia en el proceso de construcción de identidad?

En trabajos anteriores (Del Prato, 2014; en prensa) analizamos la configuración de las representaciones discursivas que circulan en los principales diarios digitales regionales en relación a este grupo de migrantes: a diferencia de otras mujeres migrantes, como las bolivianas o paraguayas, las dominicanas no están vinculadas con el estereotipo de la 'víctima', sino que por el contrario, se las representa como agentes responsables por sus actos. Aparecen en la sección 'Policiales', en noticias que tienen que ver directamente con la prostitución. Otros elementos que completan esta representación explotan aspectos de su personalidad: son presentadas como problemáticas, violentas, irrespetuosas, atrevidas y

agresivas. En los foros de comentarios de lectores es además común encontrar caracterizaciones de las dominicanas como holgazanas, como agentes transmisores de enfermedades, o directamente, como objetos no deseados que deben enviarse de regreso a su país.

Para pensar las reacciones de las dominicanas frente a este tipo de descalificaciones, tomamos como punto de partida la original perspectiva de Judith Butler (2014) respecto de la relación entre *vulnerabilidad* y *resistencia*. Acordamos con la filósofa cuando plantea que la condición de vulnerabilidad no está despojada de agencialidad. Muchas prácticas de resistencia consisten justamente en la exposición deliberada, ante el poder, de la situación de precariedad. Por supuesto, el accionar de los sujetos – su capacidad performativa- no es totalmente libre. Butler advierte, al sostener la idea de un sujeto corpóreo, el carácter dual de la *performatividad*, y en consecuencia, de la subjetividad: la identidad (en sus múltiples dimensiones) es el resultado –siempre dinámico- de las prácticas que realizamos, cómo actuamos –con nuestro cuerpo- y cómo somos afectados, a la vez, por las condiciones de existencia (sociales, ambientales, infraestructurales, etc.).

Butler (op. cit.) distingue dos dimensiones de la resistencia: por un lado, se refiere a una *resistencia psíquica*, desde la cual el sujeto apuntala su soberanía individual contra el poder hegemónico que modela las vidas y los cuerpos; por otro lado, hace referencia a una *resistencia política*, más vinculada a las formas plurales de resistencia, cuyo punto de partida es la asunción y exhibición de la vulnerabilidad. La reacción de Sol que expusimos en párrafos anteriores podría clasificarse como un caso de resistencia individual.

3.2. La resistencia colectiva

En el caso de una comunidad de migrantes, como es el que estamos contemplando, una forma de resistencia colectiva que debemos considerar es la acción de reunirse como asociación. Sostiene Brígida Baeza, siguiendo la línea de análisis de Dirk Hoerder, que “las asociaciones de migrantes constituyen un espacio para canalizar demandas y reconocimientos en la sociedad local, pero para ubicarse en esta instancia es necesario que hayan logrado cierta estabilidad institucional en el tiempo” (Baeza, 2005: 41). Sobre este punto encontramos un claro contraste en la situación que viven las dominicanas en Caleta Olivia y Comodoro Rivadavia. De acuerdo a lo recabado en las entrevistas piloto que realizamos, la comunidad dominicana de la ciudad santacruceña se encontraría en una etapa de incorporación a la sociedad receptora, a diferencia de su contraparte en la ciudad chubutense, cuyo nivel de integración aun permanecería en la etapa inicial de inserción.

Sol fue fundadora y actualmente preside la Asociación de Residentes Dominicanos de Caleta Olivia. Nos comenta en este fragmento cómo surgió la asociación y cuáles son sus principales actividades:

Después, yo hablé con unas chicas porque abriéramos una asociación de dominicanos. Entonces ahí nos pusimos las pilas unas cuantas chicas y... desde el 2011 comenzamos

con la asociación, y cuando entró el gobierno, en ese entonces de Córdoba, nos dieron la personalidad jurídica. (...) nosotros todos sabemos la vida de todos aquí, viste? Sí, todos sabemos la vida de todos y... cuando pasa un caso entre los dominicanos, nosotros no somos de pedir, nosotros no vamos a la municipalidad ni a pedir comida, ni a pedir dinero, nada, nosotros no pedimos. Nosotros cuando pasa algún caso con algún paisano de nosotros, si es muerte, está enfermo, o algo, hacemos fiestas, cosas así, reunimos la plata y resolvemos ese tema que está pasando con...

Además de constituirse como una red de ayuda para cubrir las necesidades de los dominicanos que atraviesan una situación de urgencia económica, la Asociación de Residentes Dominicanos participa de actividades sociales que comprometen a toda la comunidad de Caleta Olivia. El ejemplo paradigmático de este grado de integración es el hecho de que esta asociación fue oficialmente invitada a participar del desfile conmemorativo del aniversario de la ciudad.

Como ya señalamos, el asociacionismo de los dominicanos no sigue la misma suerte en Comodoro Rivadavia. Por diversos motivos - vinculados a conflictos internos, según nos relataba una de las entrevistadas- las dominicanas no logran la estabilidad institucional necesaria para mantener la organicidad. Por esa razón, a pesar de que se efectúan acciones en conjunto (como rifas o eventos gastronómicos para obtener fondos de ayuda) no alcanzan la formalización institucional de una asociación.

Nos detendremos en un episodio relatado por Débora –quien dio el puntapié inicial para fundar en Comodoro Rivadavia la Asociación Juan Pablo Duarte⁶³- cuando asistió junto a un grupo de dominicanas a las oficinas del Diario Crónica a informar los motivos de su reciente conformación como colectivo. Con cierta demostración de molestia, Débora cuenta:

Estaba Crónica, e iban a entrevistarme y yo les dije (a sus compañeras) ‘ahorita viene Crónica, tenemos que saber hablar lo que vamos a hablar, yo voy a hablar’. Además, yo tenía una nota para dársela al señor. El señor era muy conocido de mi asesor. Y iban a empezar a hablar de discriminación, de suerte que eso no salió en los diarios. Porque el señor dijo ‘No, no van a poner eso’ y arregló, y como estaba la notita hecha, para que supieran por qué estábamos reunidas ahí. Y bueno, los recibimos. Hay que recibirlos porque así saben que estamos haciendo una agrupación de un reconocimiento, que no es que estamos en otra cosa. Y estas chicas empezaron a hablar... que nos discriminan, que nos discriminan...

Lograr la conformación de un grupo que represente una comunidad estigmatizada de migrantes debe ya considerarse una práctica de resistencia. Buscar la difusión de esa acción en uno de los diarios más importantes de la zona, también demuestra el nivel de capacidad agentiva de este grupo. Sin embargo, si recordamos en este punto los aportes de Butler, podemos comprender la molestia de Débora, cuando sus compañeras quisieron dar un paso

63 La asociación (no oficial) lleva el nombre de un patriota dominicano: libertador e ideólogo de la independencia de República Dominicana.

más radical y denunciar abiertamente que se sentían discriminadas por la sociedad comodorense. En efecto, cuando Butler (2014) habla de la resistencia política menciona que la vulnerabilidad, utilizada como estrategia, opera en una región intermedia entre las posibilidades de performatividad y las restricciones externas al sujeto. En el ejemplo, Débora advierte que para obtener éxito en la difusión de las acciones del colectivo de dominicanas, es necesario generar empatía con los ciudadanos comodorenses. Por esa razón, a modo de estrategia, silencia a sus propias compañeras impidiéndoles expresar la denuncia por discriminación. Como vemos, la libertad de movimiento del grupo es condicionada por una relación de interdependencia que limita la capacidad de autodeterminación de los sujetos que conforman el colectivo.

3.3. La práctica del trabajo sexual independiente⁶⁴

Tal como mencionamos en 3.1, una de las representaciones sociales más difundidas en la zona sobre las migrantes dominicanas es la que las vincula con la prostitución. Se trata de una representación que presenta dos variantes: por un lado, la versión conservadora que comprende al ejercicio de la prostitución como un acto amenazante de la ‘moral pública’; por el otro, aquella que asocia a la prostituta con la condición de víctima de la explotación sexual. En el primer caso, se apela a un estereotipo esencialista y denigrante; en el segundo, enajenante. Ambos sentidos, aunque desde perspectivas ideológicas completamente opuestas y con objetivos contrapuestos, confluyen en una mirada estigmatizante de la sexualidad. Y la principal consecuencia que esta postura trae consigo es la criminalización de la figura de la prostituta, asociada al pecado y al delito (Juliano, 2009).

La antropóloga argentina Dolores Juliano, en una entrevista realizada en Buenos Aires en ocasión del X Congreso Argentino de Antropología Social, (Daich, 2012) sostuvo la necesidad de cambiar el eje de la discusión respecto de la forma de concebir la relación entre prostitución y migración: la visión que criminaliza a la prostitución – incluso de manera indirecta, generalizando y asimilando esta práctica como explotación sexual- subestima las bases económicas del trabajo sexual. Juliano propone escuchar las voces de las migrantes en situación de prostitución y respetar sus derechos.

En ese sentido, en las entrevistas piloto realizadas a dominicanas encontramos la iteración de una misma posición respecto de la prostitución o ‘trabajar en la noche/calle’ como ellas le llamaban.

A algunas que ejercen la prostitución no les queda otra, pero a otras les gusta.

Testimonio de Carmen:

⁶⁴ Retomo aquí la distinción que realiza Leticia Sabsay (2011) entre prostitución (asociada a connotaciones denigratorias), explotación de la prostitución por parte de terceros (que implica una relación de dominación ilegal) y el trabajo sexual independiente.

No, yo gracias a dios, yo no lo llegué a hacer. No lo llegué a hacer porque yo siempre le tuve miedo a la noche. Como miedo a salir, y siempre pensaba que alguien... no. No lo tuve que hacer pero yo no critico, o sea, no, no voy a decir... No critico eso de que las chicas lo hagan, porque lo tienen que hacer porque a veces, lo que consiguen no les da para mandarle a sus familiares... ¡lo tienen que hacer! Testimonio de Débora

Yo llegué a Buenos Aires, duré como quince días en Buenos Aires y regué todos los currículos habidos y por haber para buscar un trabajo. Nunca me aceptaron por el documento o porque uno era extranjero, porque viste que había mucha discriminación también. Y no pude conseguir trabajo. Las otras chicas dominicanas me decían: 'no, tú vas a tener que trabajar en la noche sí o sí' y yo decía: 'no, no voy a trabajar en la noche', porque yo venía de una vida de recuperación, de estar tranquila, y no me daba, viste. Entonces, y más, el tipo de ropa que había que usar, y yo era una tipa que siempre vestí sport, mis zapatillas y esto, y había que ponerse, no sé cómo le dicen ustedes, tacos, eso, y yo ¡ni en pedo me subía en un taco de esos! (risas). Entonces, no tuve de otra. Yo dejé, yo tenía tres niños en Dominicana. Más mi mamá que en ese tiempo ya no estaba trabajando, y más el préstamo en el banco, que tenía que pagarlo sí o sí, y sí o sí me tuve que ir para la noche. Testimonio de Sol

La escucha de estas voces nos permite afirmar que la precariedad en las condiciones de vida de estas mujeres las lleva a optar por el ejercicio del trabajo sexual. Al erigirse como la alternativa que posibilita la supervivencia, el ofrecimiento de servicios sexuales se convierte en una estrategia que le permite a la mujer pobre y migrante subsistir manteniéndose alejada de actividades delictivas (Juliano, 2009).

Según una investigación realizada por la Organización Internacional de las Migraciones (2003) en Argentina, el modo de inserción laboral que se efectiviza en primer término para la gran mayoría de las migrantes dominicanas es justamente la prostitución. En efecto, para una mujer extranjera sin documentación, la industria del sexo es una de las escasas posibilidades de obtener dinero. Debe considerarse, en este punto, el éxito que las dominicanas tienen en el comercio sexual, asociado al exotismo de sus cuerpos negros hipersexualizados.

Al exponer el comercio sexual en la vía pública, la trabajadora sexual desestabiliza los parámetros de la moralidad convencional relacionados con la castidad, la pureza y la intimidad y los reinterpreta en su beneficio. A este tipo de práctica, que se rebela contra los modelos de ciudadanos sexuales hegemónicos (Sabsay, 2011), subyace la idea de que el trabajo sexual no forzado implica, al mismo tiempo, una apropiación de la lógica del capital y una resignificación de la sexualidad, que resultaría desacralizada.

La opción por el trabajo sexual independiente trae consigo, como vemos, una serie de ambivalencias y contradicciones sobre las que es necesario reflexionar. Con este propósito, recuperamos el trabajo de Leticia Sabsay (2011) para quien la disputa por los sentidos de la noción de autonomía es central en la definición de sujeto político - ciudadano. Siguiendo el pensamiento de Butler, Sabsay propone desestabilizar la polaridad entre el determinismo de

los condicionamientos contextuales y la autonomía de los sujetos. Desde esta perspectiva, la subjetividad posee un carácter corpóreo ineludible: el sujeto existe a partir de sus prácticas. “No se trata de si estamos en el origen de nuestras acciones o si solo somos su destino, sino más bien de las operaciones productivas del poder, y de la mutua resistencia, interminable, inconmensurable, infinita que nos propone” (Sabsay, 2011: 57). En definitiva, desde esta postura, la subjetividad se constituye a partir de un proceso nunca acabado en el que se articulan al mismo tiempo, la sujeción y la resistencia a las normas e imaginarios sociales reguladores que operan de manera externa e interna. En efecto, la presión normativizadora no solo proviene de la desaprobación de los demás, sino que, como plantea Juliano (2011), está internalizada, en tanto la trabajadora sexual llega a ejercer esta ‘mercantilización no permitida’ luego de haber sido socializada en una cultura que reprime y estigmatiza esta actividad.

La teoría descolonial nos ofrece en este punto una clave de lectura desde la cual será posible evaluar la factibilidad de interpretar el trabajo sexual independiente de las migrantes dominicanas como demostración de su capacidad agentiva. Concretamente, volvemos sobre el trabajo de Rita Segato (2010) quien, posicionada desde un *pluralismo histórico*, concibe a las prácticas de resistencia de los sujetos como prácticas descoloniales que apuntan hacia la construcción de un proyecto en común. Sostiene la antropóloga: “Más que un horizonte fijo de cultura, cada pueblo trama su historia por el camino del debate y la deliberación interna, cavando en las brechas de inconsistencia de su propio discurso cultural, haciendo rendir sus contradicciones y eligiendo entre alternativas que ya se encuentran presentes y que son activadas por la circulación de ideas provenientes del mundo circundante (Segato, 2010: 8)”. En este sentido, hemos desarrollado en esta sección diversas acciones que, de una u otra forma, expresan la búsqueda de una mejor calidad de vida por parte de estas mujeres migrantes.

En términos epistemológicos, el pluralismo histórico comparte con el relativismo la capacidad del investigador de re-ubicarse para comprender el punto de vista del otro. Sin embargo, Segato plantea que la diferencia entre estos dos enfoques radica en que el pluralismo histórico no es culturalista, es decir, no considera a la cultura como una noción esencialista. Los pueblos, más que una cultura, comparten un vector histórico. Y todas las experiencias que se orientan hacia ese vector contribuyen al proceso de construcción de cada pueblo.

Las migrantes dominicanas, en su intento por buscar un nuevo punto de partida que revierta la situación de múltiple subalternidad, ponen en práctica estrategias y acciones que muchas veces generan conflictos con la tradición moral de la que provienen y a la que se sienten sujetas.

4. A modo de conclusión: la teoría que siembra preguntas

En su etapa inicial, un proyecto de investigación suele estar cargado de incertidumbres. Este trabajo es un intento por descubrir la potencialidad de un marco

antropológico -parte de un constructo teórico interdisciplinar- para una aproximación más certera a la realidad social que se modela como objeto de estudio.

La conjunción del pensamiento descolonial con la perspectiva de género nos permitió iluminar aspectos de la situación de las migrantes dominicanas en la Patagonia argentina, revelando posibilidades originales de abordaje de este escenario particular. La teoría descolonial del género sembró la pregunta por aquellos aspectos de la experiencia de las migrantes que se erigen como una muestra de la vigencia de las relaciones de dominación colonial. Al mismo tiempo, nos exigió dudar de la unidireccionalidad del poder. De esa forma, fue posible considerar los sentidos de resistencia que animan ciertas prácticas cotidianas de estas mujeres. En ambos casos, para poder desnaturalizar las connotaciones subyacentes, la teoría promovió un re-posicionamiento, cuyas consecuencias directas posibilitaron la escucha de la voz de las ‘subalternas diaspóricas’, como llama Spivak a las migrantes.

Los relatos de las dominicanas entrevistadas nos han permitido mostrar que la identidad funciona como un constructo dinámico. Los casos que estudiamos revelaron fuerzas contrapuestas constitutivas del proceso de subjetivización de cada una de estas mujeres. La migración como búsqueda de una mejor calidad de vida ha justificado la implementación de estrategias de supervivencia sacrificadas, que intentan subvertir la situación de vulnerabilidad original. En efecto, estas mujeres toman la responsabilidad de distanciarse del núcleo familiar como una manera de generarle oportunidades; asumen una ruptura momentánea con ciertos valores y creencias tradicionales incorporados a lo largo de sus vidas, en pos de mantener otros, que definen como de una relevancia mayor; estas mujeres aprovechan y ponen en valor, individual y grupalmente, la diferencia que descubren en sí mismas. Así, sus prácticas pueden entenderse como un intento por desafiar las desigualdades e injusticias que las subyugan. La identidad es, en definitiva, una ficción que aglutina estas diferencias.

Recapitulando, con sus fortalezas y complejidades, el andamio teórico esbozado demuestra su relevancia para la problematización del objeto de estudio que estamos diseñando. Su puesta en práctica es una oportunidad para abrir nuevas líneas de reflexión sobre la doble dimensión subordinación – resistencia de un aspecto de la realidad latinoamericana.

5. Bibliografía citada

BAEZA, B (2005). “Asociacionismo e integración de los migrantes chilenos en Comodoro Rivadavia (Chubut)”, en: Cohen, Nestor y Mera, Carolina (Comp.) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Buenos Aires: Antropofagia.

----- (2006). “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia, (Chubut)”, en: Grimson, Alejandro y Elizabeth Jelin. (Comp.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.

BAEZA, B y GRIMSON, A (2011). “Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social”, en *Revista Mana: Estudos de Antropologia Social*. PPGAS-Museu Nacional.

BIDASECA, K (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*. Buenos Aires: SB.

----- (2012). “Voces y luchas contemporáneas del feminismo negro. Corpólicas de la violencia sexual racializada”, en: *Afrodescendencia. Aproximaciones contemporáneas de América latina y el Caribe*. ONU, México. [<http://www.cinu.mx/AFRODESCENDENCIA.pdf>, fecha de consulta: junio 2013]

BUTLER, J. (2004) [2000]. “Reescenificación de lo universal: hegemonía y límites del formalismo”, en: Butler, Judith; Laclau, Ernesto; Žižek, Slavoj. *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Buenos Aires: FCE.

----- (2014). “Repensar la vulnerabilidad y la resistencia”. Conferencia dictada en el XV Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas. Universidad de Alcalá. [http://www.cihuatl.pueg.unam.mx/pinakes/userdocs/assusr/A2/A2_2195.pdf, fecha de consulta: enero de 2015]

CASTRO GÓMEZ, S y GROSGOUEL, R(2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

DAICH, D (2012) “Prostitución, trata y abolicionismo. Conversaciones con Dolores Juliano y Adriana Piscitelli”, en *Avá* N° 20. Posadas. ISSN: 1851-1694 (on-line) [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942012000100005&script=sci_arttext, fecha de consulta: marzo 2015]

DEL PRATO, J (2014). “¿Cómo construye representaciones discursivas la prensa digital? El caso de las mujeres migrantes en Comodoro Rivadavia”, en *Revista Textos y contextos desde el sur*. Volumen 1 N° 2 FHCS UNPSJB. ISSN 2347-081X. 2014 [<http://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/textosycontextos>, fecha de consulta: enero 2015]

----- (“En prensa”). “El fenómeno de la descortesía en el foro de lectores de la prensa digital de Comodoro Rivadavia. El caso de las mujeres migrantes dominicanas.”, en *Actas del X Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación ILLPAT 1º Encuentro Nacional*. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Trelew.

FAIRCLOUGH, N (2003) [2001]. “El análisis crítico del discurso como método de investigación en ciencias sociales”, en Wodak, R. y Meyer, M. (Comp.) *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.

GOFFMAN, E (2006) [1963]. *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

JULIANO, D (2009) “Delito y pecado. La transgresión en femenino”, en *Política y Sociedad*, Vol. 46 Núm. 1 y 2: 79-95 [http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0909130079A, fecha de consulta: marzo 2015]

Organización Internacional para las Migraciones (2003). *Migración, prostitución y trata de mujeres dominicanas en la Argentina*. Buenos Aires: OIM

QUIJANO, A (2007). “Colonialidad del poder y clasificación social” en Castro Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Eds.), en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

MEYER, M (2003) [2001]. “Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD”, en Wodak, Ruth. y Meyer, Michael. (Comp.) *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.

RESTREPO, E (2007). “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”, en *Revista Jangwapana*. N°5, pp. 24-35. [http://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/jangwapana, fecha de consulta: febrero 2015]

SABSAY, L (2011). *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.

SEGATO, R (2010). “Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial”, en Quijano, Aníbal y Mejía Navarrete, Julio (Eds.) *La Cuestión Decolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.

----- (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón.

----- (2014). “Patriarcado, desposesión, colonialidad y el avance del frente estatal- colonial en el mundo-aldea”, en *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad*, Neuquén: Universidad Nacional del Comahue. [www.ceapedi.com.ar/otroslogos, fecha de consulta: enero 2015]

WEST, C y FENSTERMAKER, S (2010). “Haciendo la diferencia”, en *Estudiar el racismo. Textos y herramientas. Cuaderno de trabajo AFRODESC/EUESCL* No. 8, México.

Datos del autor: Julieta del Prato es profesora en letras (UNPSJB). Se desempeña como auxiliar docente en materias del área de estudios del lenguaje en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA) y en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

(UNPSJB). En estas universidades participa en proyectos de investigación y en actividades de extensión vinculadas a los Estudios Críticos del Discurso.

Actualmente, es alumna del Doctorado en Letras con mención en Lingüística en la Universidad de Buenos Aires, gracias a una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su tema de investigación se refiere a la construcción discursiva de las representaciones identitarias de las mujeres migrantes dominicanas que residen en la zona del Golfo San Jorge. Correo electrónico: delpratojulieta@gmail.com

Referencia de este artículo: Julieta del Prato (2016). **Mujeres migrantes dominicanas en la Patagonia argentina. Reflexiones exploratorias desde una perspectiva de género descolonial.** En Cuadernos del ICIC. Revista Científica de Ciencias Sociales y Humana de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. **Prácticas e identidades Culturales, nº1.** Páginas 82 -96. ISSN 2451795X. Santa Cruz. Argentina Disponible en: <http://publicaciones.unpa.edu.ar/index.php/icic/>